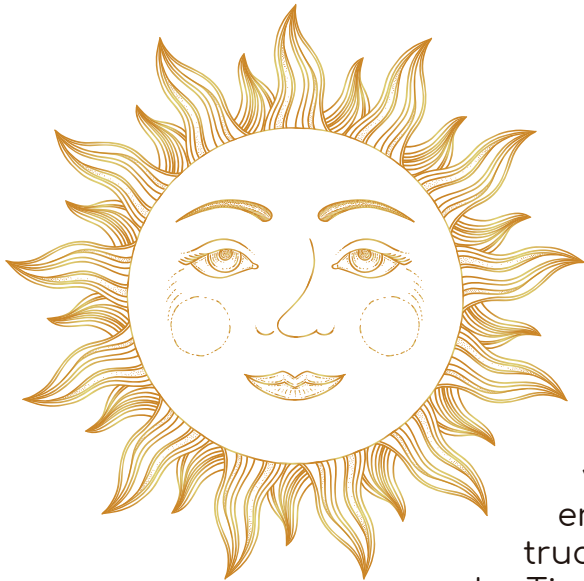


Nombre:

Curso:

Fecha:

## Los dioses de la luz



Antes de que los Mapuches descubrieran cómo hacer el fuego vivían en grutas de la montaña; "casa de piedra", las llamaban.

Temerosos de las erupciones volcánicas y de los cataclismos, sus dioses y sus demonios eran luminosos. Entre estos, el poderoso Cheruve. Cuando se enojaba, llovían piedras y ríos de lava. A veces el Cheruve caía del cielo en forma de aerolito.

Los Mapuches creían que sus antepasados revivían en la bóveda del cielo nocturno. Cada estrella era un antiguo abuelo iluminado que cazaba aves-truces entre las galaxias. El Sol y la Luna daban vida a la Tierra como dioses buenos. Los llamaban Padre y Madre. Cada vez que salía el Sol lo saludaban. La Luna, al aparecer cada veintiocho días, dividía el tiempo en meses.

Al no tener fuego, porque no sabían encenderlo, devoraban crudos sus alimentos; para abrigarse en tiempo frío, se apiñaban en las noches con sus animales, perros salvajes y llamas que habían domesticado. Le tenían miedo a la oscuridad, era signo de enfermedad y muerte. Se imaginaban cosas terribles.

En una de esas grutas vivía una familia: Caleu, el padre, Mallén, la madre y Licán, la hija.

Una noche, Caleu se atrevió a mirar el cielo de sus antepasados y vio un signo nuevo, extraño, en el poniente: una enorme estrella con una cabellera dorada. Preocupado, no dijo nada a su mujer y tampoco a los indios que vivían en las grutas cercanas. Aquella luz celestial se parecía a la de los volcanes, ¿traería descargas?, ¿quemaría los bosques? Aunque Caleu guardó silencio, no tardaron en verla los demás indios. Hicieron reuniones para discutir qué podría significar el hermoso signo del cielo. Decidieron vigilar por turno junto a sus grutas.

El verano estaba llegando a su fin y las mujeres subieron una mañana muy temprano a buscar frutos de los bosques para tener comida en el tiempo frío. Mallén y su hija Licán treparon también a la montaña.

- Traeremos piñones dorados y avellanas rojas -dijo Mallén.
- Traeremos raíces y pepinos del copihue -agregó Licán.

La niña que ya había acompañado otras veces a su madre en estas excursiones se sentía feliz.

- Vuelvan antes de que caiga la noche -les advirtió Caleu.

- Si nos sorprende la noche, nos refugiaremos en una gruta que hay allá arriba, en los bosques -lo tranquilizó Mallén.

Las mujeres llevaban canastos tejidos con enredaderas. Parecían una procesión de choroyes, conversando y riendo todo el camino.

Allá arriba había gigantescas araucarias que dejaban caer lluvias de piñones. Y los avellanos lucían sus frutas redondas, pequeñas, rojas unas, color violeta y negras otras, según iban madurando.

No supieron cómo pasaron las horas. El Sol empezó a bajar y cuando se dieron cuenta estaba por ocultarse. Asustadas, las mujeres se echaron los canastos a la espalda y tomaron a sus niños de la mano.

- ¡Bajemos, bajemos! -se gritaban unas a otras.
- No tendremos tiempo. Nos pillaré la noche y en la oscuridad nos perderemos para siempre -advirtió Mallén.
- ¿Qué haremos entonces? -dijo la abuela Collalla que no por ser la más vieja era la más valiente.
- Yo sé dónde hay una gruta por aquí cerca, no tenga miedo, abuela -dijo Mallén, quién guió a las mujeres con sus niños por un sendero rocoso. Sin embargo, al llegar a la gruta, ya era de noche.

Vieron en el cielo del poniente la gran estrella con su cola dorada. La abuela Collalla se asustó mucho:

Esa estrella nos trae un mensaje de nuestros antepasados que viven en la bóveda del cielo - exclamó.

Licán se aferró a las faldas de su madre y lo mismo hicieron los demás niños.

- Vamos, entremos a la gruta y durmamos bien juntas para que se nos pase el miedo -dijo Mallén.
- Eso sería lo mejor, -murmuró Collalla, temblorosa. Ella conocía viejas historias, había visto erupción de volcanes, derrumbes de montañas, inundaciones e incendios de bosques enteros.

No bien entraron a la gruta, un profundo ruido subterráneo las hizo abrazarse invocando al Sol y la Luna, sus espíritus protectores. Al ruido siguió un espantoso temblor que hizo caer cascajos del techo de la gruta. El grupo se arrinconó, aterrorizado. Cuando pasó el terremoto, la montaña siguió estremeciéndose como el cuerpo de un animal nervioso.

Las mujeres palparon a sus hijos, no, nadie estaba herido. Respiraron un poco y miraron hacia la boca blanquecina de la gruta: por delante de ella cayó una lluvia de piedras que al chocar echaban chispas.



¡Miren! -gritó Collalla. ¡Piedras de luz! Nuestros antepasados nos mandan este regalo. Como luciérnagas de un instante, las piedras rodaron cerro abajo y con sus chispas encendieron un enorme coihue seco que se erguía al fondo de una quebrada. El fuego iluminó la noche y las mujeres se tranquilizaron al ver la luz.

La estrella con su espíritu protector mandó el fuego para que no tengamos miedo -dijo la abuela Collalla riendo. Niños y mujeres también rieron aplaudiendo el fuego. El grupo silencioso contempló las llamas como si fueran el mismo Padre Sol que hubiera venido a acompañarlas.

Se sentaron junto a la gruta oyendo crepitar las llamas como música desconocida. Al rato llegaron los hombres desafiando las tinieblas por buscar a sus niños y mujeres. Caleu se acercó al incendio y cogió una llama ardiente; los otros lo imitaron y una procesión centelleante bajó de los cerros hasta sus casas. Por el camino iban encendiendo otras ramas para guiarse.

Al otro día, oyendo el relato de las piedras que lanzaban chispas, los indios subieron a recogerlas y al frotarlas junto a ramas secas lograron encender pequeñas fogatas. Habían descubierto el pedernal. Habían descubierto cómo hacer el fuego. Desde entonces los Mapuches tuvieron fuego para alumbrar sus noches, calentarse y cocer sus alimentos.

### 🔹 Vocabulario:

- **Coihue:** árbol de gran elevación y de madera semejante a la del roble. Crece en Chile, Perú y Argentina.
- **Copihue:** planta trepadora de tallo voluble que da hermosas flores rojas o blancas o rosadas o rojas y blancas. Es la flor nacional de Chile.
- **Choroy:** especie de papagayo, término medio entre el loro y la catita.
- **Piñon:** fruto de la araucaria, árbol del sur de Chile. Similar a una almendra dulce, es muy alimenticio.

